

La reconstrucción de los accesos al castillo

Enrique Puch Foncuberta

La finalización de las obras de reconstrucción de la escalinata de acceso al patio de armas del castillo cierra una fase más del acondicionamiento y mejora del edificio palaciego del castillo y de sus defensas y entorno urbanístico. Estas obras fueron motivo en su día de cierta polémica que tuvo reflejo a nivel municipal en un pleno del Ayuntamiento, y que tenía su fundamento en la poca atención arqueológica dedicada a las excavaciones y extracciones de tierras que se realizaron antes de proceder al acondicionamiento y enlosado definitivo de la plazoleta de forma triangular situada entre la parte trasera de la Iglesia, la muralla del patio de armas y la calle Bon Aire y también a la escalinata de acceso desde la entrada de la muralla hasta el patio de armas.

Ya en 1982 se procedió al desescombros del primer sector, apareciendo en primer lugar un suelo enlosado que abarcaba desde la parte trasera de la Iglesia hasta la hilada inferior correspondiente a la escalinata que daba acceso al castillo. Las otras hiladas de los peldaños superiores habían sido arrancadas muy probablemente en el período de abandono del castillo (siglos XIX y principios del actual). Es precisamente en este sector donde se profundizó entonces en la extracción de tierras descubriendo una serie de estructuras que consistían en tres paredes de una habitación de planta cuadrada o rectangular. En un ángulo apareció un posible fuste de columna cilíndrica y en el otro una tumba rectangular adosada.

La inexperiencia en actuaciones arqueológicas de los obreros que realizaron la excavación les condujo a vaciar el terreno, alcanzando el nivel del suelo de la habitación y profundizando aún más en el suelo virgen hasta que la dureza del mismo les hizo desistir. La tumba, al parecer, pertenecía a un enterramiento individual, extremo que no podemos aseverar porque su contenido fue vaciado sin más.

Estos hallazgos arqueológicos no despertaron en su momento mayor interés que la pura anécdota y el comentario curioso a nivel local que no trascendió ni se puso en conocimiento de los organismos competentes.

Las estructuras encontradas han permanecido varios años a la intemperie sin que se les prestase atención a pesar de estar en el lugar de paso para acceder al castillo. El lugar fue catalogado como arqueológico en 1988 sin que tampoco en esta ocasión despertase el interés de los servicios arqueológicos por su protección y estudio.

Cuando tuvimos conocimiento de que se pensaba reconstruir los accesos al castillo nos pusimos en contacto con el Museo Arqueológico Provincial de Teruel a fin de que antes de efectuar las obras se realizasen excavaciones arqueológicas que pudieran esclarecer la fundada sospecha de que en el lugar había existido una necrópolis de época medieval que había utilizado estructuras de habitación anteriores. Los responsables del museo a su vez pusieron los hechos en conocimiento del Servicio Arqueológico de la D.G.A., organismo que en la actualidad supervisa todas las excavaciones arqueológicas de la comunidad autónoma.

Si el servicio autonómico se interesó por el tema o no, no lo sabemos. Lo



Subida al Castillo de Valderrobres antes de la restauración.

cierto es que no se practicó ninguna excavación ni se envió ningún arqueólogo para que controlase las obras de reconstrucción por si aparecían más restos de interés arqueológico que seguro que los había: pocos días antes de empezar las obras llovió torrencialmente y el agua excavó parcialmente el terreno dejando al descubierto diferentes restos humanos entre los que recogimos parte de una pelvis, una tibia, su correspondiente peroné y diversos huesos correspondientes a un brazo y antebrazo, apareciendo también parte de una caja torácica que por no encontrarse en superficie procedimos a cubrirla someramente dejándola en su sitio.

El hormigón vertido con posterioridad ha sellado definitivamente unos restos que podrían haber ayudado a ilustrar aspectos desconocidos del Valderrobres de Epoca Medieval que ahora sólo podemos explicar con el

margen de error que supone la falta de unos datos más precisos que los que disponemos, consistentes en el reconocimiento visual apoyado por varias fotografías.

Tanto el enlosado, como la escalinata y la muralla del patio de armas,



Detalle de planta de edificio cuadrangular.

fueron construidos durante el arzobispado de Don Dalmau del Mur y Cervellón (1431-1458), por lo tanto las sepulturas y las paredes descubiertas en las obras del año 1982 son anteriores a aquella época.

El lugar antes de ser enlosado era utilizado como cementerio porque se encontraba situado junto a los pies de la nave de la Iglesia parroquial, y es corriente la aparición de enterramientos medievales y de épocas incluso posteriores en las inmediaciones de las iglesias. De esta zona cementirial, de la cual desconocemos las características y su extensión, sólo podemos decir que al menos una tumba fue construida con piedras y se adosó a los cimientos de pared de una vivienda sin buscar una orientación determinada. Hubo en el lugar otros enterramientos, probablemente simples fosas excavadas en el terreno, de las que desconocemos la orientación, y parece ser que todas eran individuales.

El hecho de que el enterramiento hecho con piedras aprovechara paredes de un edificio indica que éste era anterior a los mismos y anterior por tanto a la época de utilización de aquella zona como cementerio. Eran, con seguridad, construcciones anteriores al castillo, tal como lo vemos actualmente, y probablemente anteriores a la iglesia. Eran los restos del Vallem de Roures de los

documentos, que se construyó a partir de la reconquista al amparo del castillo-torre originario del actual que hemos estudiado y del que hemos preparado un artículo que será publicado en breve.

Por otros indicios podemos determinar que el aterrazamiento que se llevó a cabo al levantar las murallas del patio de armas enterró las ruinas de las casas que ocupaban anteriormente aquel espacio: hace pocos años, al desmontar los corrales de la Calle Bon Aire, apareció la entrada de un refugio de la Guerra Civil que se practicó en la muralla del patio de armas. Los excavadores efectuaron la abertura frontal del muro, pero, tras agujerear la mampostería anterior y posterior del lienzo amurallado se encontraron, probablemente para su sorpresa, con otro muro en el interior, de piedras peor trabajadas pero lo suficientemente sólido como para hacerles tomar la determinación de seguir practicando el túnel resiguiéndolo sin perforarlo. Este segundo muro, por su disposición y técnica constructiva, no guarda relación con la muralla sino que es anterior y probablemente contemporáneo de las paredes encontradas ante la escalinata de acceso al patio de armas. Es otro de los vestigios interesantes del Valderrobres enterrado.

Sería interesante hacer un estudio del urbanismo de Valderrobres y de su



Pies de la Iglesia.

expansión por el casco antiguo (la Vila) a partir del castillo que desempeñó la función de núcleo alrededor del cual se fue formando el pueblo de Valderrobres, pero para ello no podemos desaprovechar las futuras excavaciones que puedan realizarse. ■